

¿HAY OTRA COSA QUE ENMENDAR EN ESA LEYENDA, SEÑOR BACHILLER?

*Barreto González, Juan José**
Universidad de los Andes
Trujillo-Venezuela

Resumen

El empeño por resucitar algo que ya no existe o, simplemente no existe. Proponemos una lectura sobre el héroe que desacraliza, colocándose fuera de borda, al mundo desde su magnífica locura, contraviniéndolo, pretendiendo su regeneración a la edad dorada. Aparece así la posibilidad de la ilusión, y detrás de tal posibilidad la otra que transcurre como tenue hilo de la búsqueda de un mundo sin propiedad privada, donde se ignoren las palabras de tuyo y mío. El Quijote es metáfora y desafío constante a la experiencia del ser y sus imaginaciones más relucientes y humanas.

Palabras clave. Imaginación, ilusión, metáfora, quijote, locura.

Abstract

The effort to resuscitate something that no longer exists or, simply does not exist . We propose a reading on the hero who desacralize, positioning himself out of the board, to the world from his magnificent madness, contravening it, attempting his regeneration to the golden age thus. The possibility of the illusion appears, and behind such possibility the other one that passes like tenuous thread of the quest of a world without private property, where they be ignorant of the words of yours and mine. Don Quixote is metaphor and it defied the experience of being constantly and his most shining and humans imaginations.

Key words. Imagination, illusion, metaphor, quixotic, madness.

*Profesor-investigador de la Universidad de Los Andes- Núcleo Universitario “Rafael Rangel”.
Director del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”. E-mail:
jujoba@ula.ve

Finalizado: Trujillo Abril-2008 / Revisado: Mayo-2008 / Aceptado: Mayo-2008

Haz de saber, ¡oh Sancho amigo!, que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada, o de oro. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos (...) (184)¹

El Quijote acumula la historia de la humanidad y su proyección en la trama del hombre. Cervantes nos deja una Novela eterna donde caben muchas posibilidades de lectura porque en esa proyección se registra, además del placer por la lengua castellana en sus atributos para decir el mundo, las acciones de imaginarse y pensarse frente a un mundo hostil donde el ser no ha tenido la capacidad de responder quién es.

Alonso Quijano se vuelve loco, sabemos el por qué. Comienza el desplazamiento, el viaje del convertido, o mejor dicho, del conquistado por los recién leídos libros de caballería. Del Caballero sagrado de los libros pasamos al Quijote o el caballero (héroe) desacralizado. Del caballero aureolado a la pérdida de la aureola por el caballero andante, se hace humano, lo va a morder la modernidad donde a nadie se mira con respeto, todo se desacraliza. El tema del viaje no sólo del héroe descamisado, des-aureolado, sino el cambio de mundos. Hay un cambio paradigmático, es decir, de visiones, de posiciones ante la vida. Recordemos que la posesión de la aureola crea dos territorios divergentes, lo sagrado por un lado, y lo profano, distintos por su forma de manifestarse. No ha habido nada más profano que la modernidad. Esta novela inaugura la salida del hombre de su casa para enfrentar la profanidad, lo no sagrado. Tener la aureola es tener la capacidad de crear temor, estar arriba del otro, es el aura que resplandece sagradamente alrededor del poseedor de la misma. El caballero aureolado, al igual que el santo no pertenece a la especie humana, es una alteridad protegida por fuerzas que otorgan la aureola.

El aureolado ser no es ser humano, no siente ni padece las necesidades de los hombres. La locura del Quijote es resultado

de libros “desfasados” cuyos seres aureolados ya no existen en el imaginario de las criaturas terrenales quienes ya no creen realmente, eso es lo que hace Cervantes, nada más que un héroe fuera de borda del imaginario, un héroe ruptura, todo, perdido, un héroe ignorantemente sabio que se va mostrando desde un mundo que ya no existe:

(...) hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama (31).

Esto es clave, puede haber una hermenéutica en esto, mostrar lo que no existe, el caballero, para mostrar realmente el mundo que lo ha aniquilado, el que existe realmente, y es allí donde se cuestiona y se abstrae tal mundo:

Saber mucho, en un mundo donde la libertad de prensa no existiría hasta siglos después, era carga a veces dura. Siendo la sociedad española de su tiempo más opresora de los intelectuales que de los criminales, comunicar un punto de vista disidente sin rodeos llevaría a uno directamente a los grilletes, cuando no a la hoguera (Eisenberg, 1993:21).²

Entonces, el Quijote es un héroe que contraviene al mundo que existe, quiere enderezarlo a partir de lo que él cree que es pero no es realmente. Resucitar algo que sólo existe en los libros que lee noche tras noche, y para ese lector especial que se convierte en caballero andante tales novelas son historias verdaderas, de modo que no se quiere recobrar lo leído sino lo que ya no ocurre. Cree en la aventura de la justicia y el enderezo humano, por eso inaugura la aventura humana por el hombre mismo en la novela de esta nueva era donde los hombres ya no creen en lo sagrado que largamente se había impuesto. La parodia consiste en que para tamaña hazaña de recuperar lo que ya no existe, Cervantes inventa un “caballero

andante” sin ninguna posibilidad de triunfar. El Quijote se enfrenta a la modernidad donde los hombres y mujeres modernos están libres de temores. Esta libertad ante los temores es la que permite que el caballero pierda la aureola, no se le respete, hasta lo más que llega o logra es el respeto por o a través del fingimiento de los otros “por la enfermedad de su vecino”.

Volverse loco por los libros que se lee es volverse loco por el mundo que reside en esos libros. La modernidad no acepta la locura quijotesca porque éste se sale del redil, es otra cosa, altera a la razón. El loco comete los actos prohibidos establecidos, no es predecible como la masa de la razón, viola los comportamientos. Pues bien, aquí está implícita una definición de la literatura como experimento de la libertad, de poder decir lo que ya no es, de poder anunciarlo. Al ser anunciado el ser de la locura, este se revela como “quijote”, como “quimera” o “herejía” y todo un aparataje actúa para volverlo a la normalidad. Lo que expresa Alonso-Quijote entonces, es la facultad de pasar del dominio del imaginario de los libros a actos elaborados desde la eficacia de la acción imprevisible de la aventura. Pero esta aventura se asume según reglas caducas y risibles.

Si lo anterior es cierto, la victoria de un héroe de este tipo ya no sólo depende de su capacidad física, introducida con densa ironía en la novela, sino por la capacidad de creer, por parte de otros, de su fantástica aventura. Aquí encontramos de un lado al Quijote y del otro a Sancho. La capacidad del héroe es tal que el único convencido es Sancho.

-Don Quijote de la Mancha –respondió Sancho Panza-, y es caballero aventurero, y de los mejores y más fuertes que de luengos tiempos acá se han visto en el mundo.

-¿Qué es caballero aventurero?- replicó la moza.

-¿Tan nueva sois en el mundo, que no lo sabéis vos? –respondió Sancho Panza-. Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que

en dos palabras se ve apaleado y emperador: hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa y mañana tendría dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero (139).

Dos metáforas narrativas que se conjugan entre sí para poder hacer posible en el mundo de la novela la aventura propuesta. Veo aquí dos aventuras en una. La de la inteligencia convertida en quimera y la de la fuerza popular de Sancho convertida en ilusión.

Se oculta una proposición haciéndola obvia: la aventura quijotesca conduce a la posibilidad de la ilusión y a la ilusión misma. En este caso la victoria se alcanzaría no por la fuerza exclusiva del héroe, constantemente ironizada en el relato, sino por la multiplicación de la fuerza de la ilusión de Sancho en otros muchos. Pero, esos otros muchos, no creen, no quieren creer y se burlan hasta más no poder junto a la astucia de los que se disfrazan para hacer creer al Quijote que son parte de lo que se ilusiona. La astucia de estos últimos es la que conduce la quimera quijotesca a la vuelta de la razón.

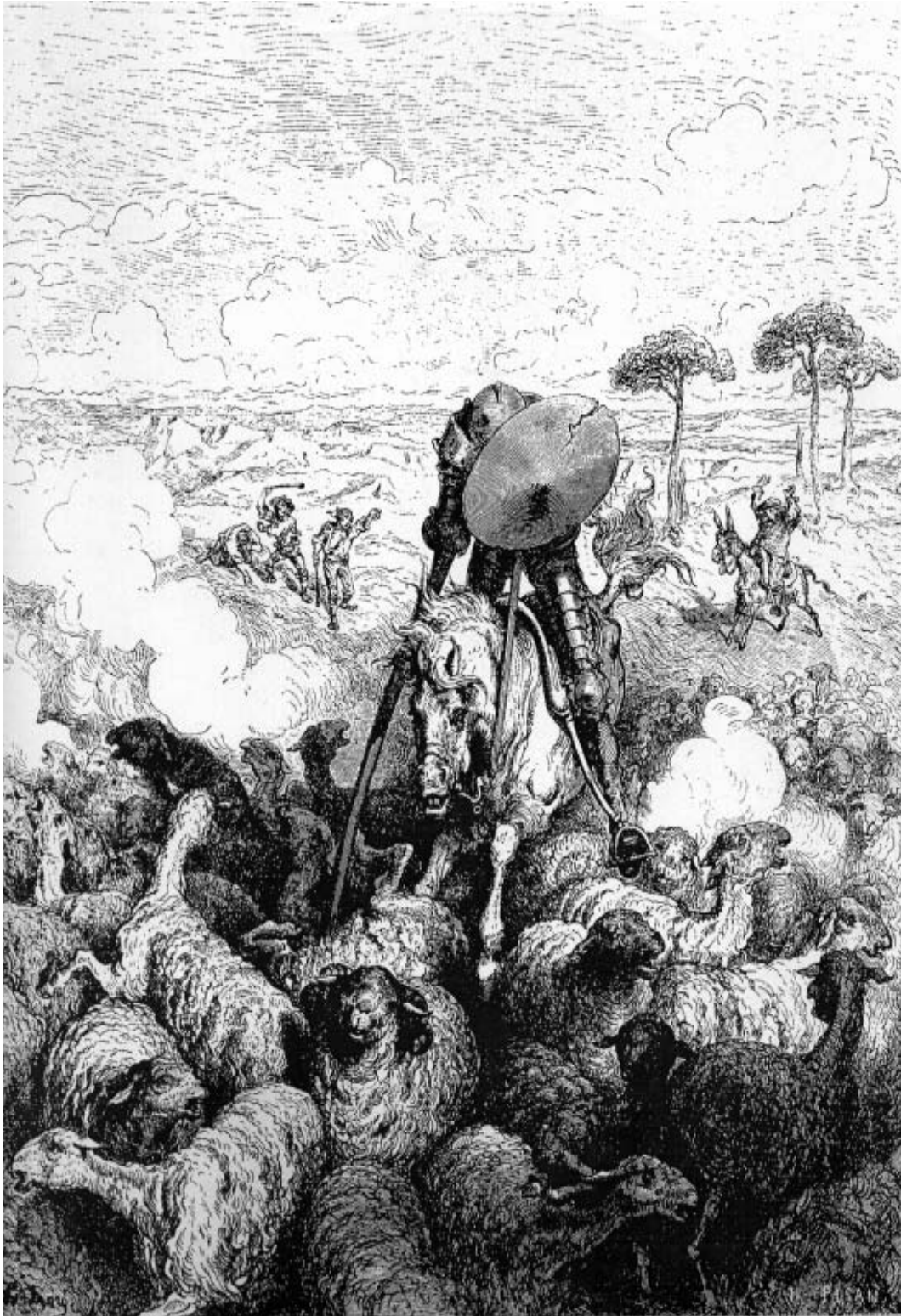
Preguntóles la ventera que para qué le pedían aquellas cosas. El cura le contó en breves razones la locura de don Quijote y como convenía aquel disfraz para sacarle de la montaña donde a la sazón estaba. (257)

La montaña es así la ilusión del loco, locura muy bien escrita por Cervantes que era según la misma novela por él escrita:

(..) más versado en desdichas que en versos. (68)

A través de un destartado héroe, mancillado por la burla y perseguido audazmente por la razón, se predica desde tan fino e irónico desencaje “en tiempos calamitosos” nada más y nada menos que la propiedad común, síntesis de la inversión de un tiempo pasado fantástico en uno humanamente idealizado como discurso recurrente:

Barreto González, Juan José
¿Hay otra cosa que enmendar en esa leyenda, señor bachiller?



Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban esas dos palabras de *tuyo y mío...*(97).

Esta tremenda ilusión anunciada como gracia en un tiempo sin gracia es la identidad que busca redimirse en la escritura, hazaña aventurada de la existencia, del iluso que sueña. El sueño ideal, El Quijote y Sancho (“sobre su jumento como un patriarca”) cabalgando por las praderas de la ilusión y de lo prometido, enloquecidos por cosas que ya no existen. Así la locura es engañada por la teatralidad de los personajes representantes de la razón, de la cordura o de una institucionalidad hecha, establecida. Es traída la locura a la normalidad e incluso a la normalidad de la muerte.

Lo esencial de El Quijote está en no tener poder para trascender, no puede vivir por encima de su locura, esa es su derrota, su fulminante derrota. La no locura es el otro caballero que lo derrota, lo fulmina en su batalla a campo abierto, la batalla humana. El Quijote es víctima de un mundo que lo desprecia: el mundo de la razón. Todo su programa de vida es derrotado por ese mundo. Sólo loco se podría enfrentar directamente a ese mundo que desprecia y se burla del caballero loco. Se vuelve loco, se des-contextualiza.

Acaso El Quijote, el héroe desacralizado, el sin-aureola, es una vía que expresa el escape desde el mundo de la razón hacia una imagen “humana, demasiado humana”, aventura que se busca para desarrollar al hombre, intento fallido, arrollado por el mundo que sobreviene. El Quijote pierde la aurora sin aureola, no por lo viejo y enclenque que es, ¡cuánto viaja este hombre, tantos lugares y seres que hablan aquí!. Es el intento desde lo que se espiritualiza, de lo que se cree que es, esto opera en la novela trascendentemente, lo que va a dar origen a

la aventura que va configurándose, es la búsqueda de algo que está perdido por no sostenido por el hombre: la locura por la lectura lleva a Alonso a la aventura por la locura. Allí está su metamorfosis.

Esta es la magia de la novela, con-mover desde algo que ya estaba frío o congelado por el hombre resignado. Salir a enderezar entuertos, salir a la aventura humana con la ilusión de enderezar al mundo. Agradecer a Sancho por su compañía en esta tamaña empresa para redimir el mundo. Sancho es metáfora de quien acompaña también ilusionado. Quijote y Sancho, un mismo ser, una misma locura, la necesidad integrada de la aventura humana. Una complejidad de doble horizonte, conjugada en la cotidianidad y la trascendencia, en el pasaje de la cueva de Montesinos y en la experiencia imaginaria, en la promesa de Barataria como lugar de la Utopía, de la igualdad y la justicia. Es la inversión de lo real que se sumerge paulatinamente en la glorificación de la locura desde lo escrito, lugar de la inversión que aspira a la felicidad de las muchas y diversas plebes abandonadas a la desolación social.

El hombre en el gran teatro de la humanidad. El hombre que siempre quiere saber quien es y sabe que lo que dice es la verdad. “Lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás” y nos va mostrando ese teatro movido de inigualable manera. Y levanta poderosamente eclenque su enorme escudo de palabras. “Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete” (75). “Yo soy aquél para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos...” (184). La enorme vindicación de la locura humana frente al desosegado tuétano de la racionalidad moderna que conduce a la muerte, al desencanto y al pesimismo. El Quijote es una metáfora y un desafío siempre pendiente de lo humano y la humanidad que al igual que Sancho cabalgan sobre su jumento para que las palabras tuyo y mío sean sólo cuento de novelas.

Notas:

¹ En el presente artículo usamos la edición de *Don Quijote de la Mancha*, IV Centenario, Real Academia Española, Impreso en Brasil, 2004. Al final de cada cita nos limitamos a colocar el número de página que corresponde a esta edición.

Bibliografía:

EISENBERG, Daniel (2004). *Cervantes y Don Quijote*. Montesinos Editor, España.